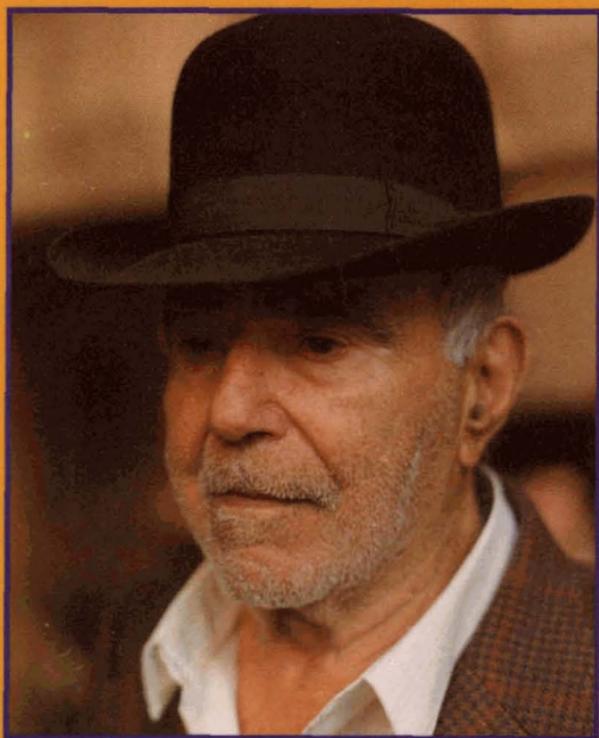


HOMENAJE A
JUAN BETANCOR GARCÍA
Poeta de Fuerteventura



HOMENAJE A
JUAN BETANCOR GARCÍA
Poeta de Fuerteventura

HOMENAJE A
JUAN BETANCOR GARCÍA
Poeta de Fuerteventura

Ofrecido por su pueblo
de Tuineje (Fuerteventura),
el día 13 de octubre de 1996

edición
MAXIMIANO TRAPERO

Ayuntamiento de Tuineje
Cabildo de Fuerteventura
1998

©: Ayuntamiento de TUINEJE
© Cabildo de FUERTEVENTURA
©: de los textos: los autores
FOTOS: MAXIMIANO TRAPERO
Maquetación y diseño: CARLOS CARDOSO
Impresión: IMPRENTA PELAYO
C/. Rafaela de las Casas, 8
35014 Las Palmas de Gran Canaria

D.L.: G.C. 785 - 1998
I.S.B.N.: 84 - 930153 - 1 - 8

ÍNDICE

Nota biográfica de Juan Betancor	9
Presentación de MAXIMIANO TRAPERO	11
Décimas de EULALIO MARRERO y de JOSÉ MARRERO	19
Palabras de SEBASTIÁN BETANCOR DOMÍNGUEZ	27
Intervención de IGNACIA BETANCOR	33
Ofrecimiento de RITA DÍAZ HERNÁNDEZ	37
Homenaje y controversia de TOMASITA QUIALA y RAÚL HERRERA	39
Notas	68

Nota biográfica de
JUAN BETANCOR GARCÍA

Juan Betancor García nació en 1900 en La Florida, pago de Tuineje, Fuerteventura. Su padre, Zacarías Betancor González, como tantos otros canarios, estuvo en Cuba en los años finales del siglo XIX, y de allí trajo su afición por la poesía y por las décimas, que debió inculcar a su hijo, aunque según dejó dicho Juan, su verdadero introductor en las décimas fue el sacristán de Tuineje, Juan Medina. Como tantos otros majorereros de su época, Juan Betancor no tuvo oportunidad de ir a la escuela, ni tuvo maestros; su infancia la pasó trabajando, ayudando a sus padres en la agricultura, pero la poesía la aprendió en la calle; empezó a hacer versos desde muy niño, primero pareados, después quartetas, después décimas. Participó muy activamente en la vida comunitaria de su pueblo: bailes de taifa, velorios, aires de lima, ranchos de ánimas, pionadas, lucha canaria ... En su servicio militar, participó en la Guerra de Marruecos (1917-1927), de la que guardó siempre una viva memoria de las calamidades allí pasadas. Las ca-

rencias de su isla natal, a veces de extrema necesidad, le obligó a practicar todos los oficios, y a emigrar durante cierto tiempo a las islas de La Palma y de Tenerife. Juan Betancor tuvo siempre un espíritu animoso y tolerante, vitalista, amante de la fiesta y de todo lo que en ella hay, escéptico en lo religioso y un tanto burletero en lo social. Él mismo se confesaba de izquierdas y como tal llegó a ser concejal del Ayuntamiento de Tuineje en la época de la República. Se casó a los 40 años, y tuvo siete hijos. Amante y defensor de su isla de Fuerteventura, aunque siempre tuviera hacia ella una actitud crítica.

Su pensamiento, su filosofía de la vida, su ingenio y sus socarronería quedaron reflejados en su poesía, lo mismo que el acontecer diario de Tuineje y de sus gentes.

Juan Betancor escribió todo tipo de versos, pero, sobre todo, escribió décimas. La décima popular tiene hoy un nombre en Fuerteventura: Juan Betancor García.

Juan Betancor murió en su propia localidad de Tuineje en enero de 1996, a los 96 años de edad, con el afecto y el cariño de todo su pueblo y el reconocimiento de toda la isla de Fuerteventura.

Presentación de
MAXIMIANO TRAPERO

Catedrático de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Muy buenas noches, señoras y señores. Me presento ante ustedes, sin ningún mérito especial, para decir las primeras palabras en este Homenaje que el Ayuntamiento de Tuineje ha organizado a Juan Betancor García. El único mérito del que me creo poseedor, es el de haber conocido a Juan Betancor, de haber charlado muchas veces con él, de sentirme su amigo, admirador de su persona y fervoroso propagador de las ideas de las que Juan Betancor era representante.

Cuando la Alcaldesa de Tuineje me propuso la idea de participar en un Homenaje a Juan Betancor, acepté encantado, pues con ello podía decir en público lo que en silencio tantas veces había considerado de él. Y le propuse a la Alcaldesa que incluyera en el programa la actuación de un grupo de decimistas improvisadores: nadie mejor para homenajear a un poeta que otros poetas, y en este caso podíamos contar con dos ex-

traordinarios repentistas cubanos que estaban en Canarias, Tomasita Quiala y Raúl Herrera, que cantarían a Juan Betancor en los mismos versos que Juan hizo suyos: la décima. En sus versos y en su inspiración debía quedar el plato fuerte del homenaje. Vuestra Alcaldesa aceptó la propuesta y aquí estamos todos para cumplir el programa.

Les voy a hablar a ustedes del personaje Juan Betancor desde fuera, tal cual lo ven unos ojos, los míos en este caso, que llega a la isla de Fuerteventura, se encuentra de improviso con un hombre, con un personaje como Juan Betancor, y que una vez vuelve a salir de la isla reflexiona sobre él, sobre el tipo humano que Juan Betancor representa, y elabora un discurso que es el que quiero transmitirles a ustedes ahora.

Juan Betancor García fue un poeta popular: ése fue su título principal, por él se le recordará y por él lo homenajeamos hoy. Otras muchas cualidades humanas tenía el personaje Juan Betancor, pero la que le hacía singular era su condición de poeta. Aunque será necesario añadir siempre el adjetivo de «popular» para identificarlo y encuadrarlo en su verdadera dimensión. Y una caracterización más: la obra poética de Juan Betancor está escrita en décimas, ese metro que comparte y compite con el romance en las preferencias de la tradición popular de Canarias. No tuvo estudios, no le preocuparon las leyes de la

retórica ni de la métrica, pero sus versos manaban llenos de inspiración, de fuerza, de verdad. Su inspiración se la daba el acontecer diario, los temas de la vida monótona y reiterativa de la isla; su fuerza, el conocimiento de la vida en sus dimensiones auténticas, primarias, sin adulteración; su verdad, la verdad del pueblo, la tradición.

Estamos hablando de un personaje singular, verdaderamente singular, que nació y que se forjó en una isla también singular, como lo es Fuerteventura. No lo conocí yo tanto como para hablar ahora de su vida ante ustedes, ni creo necesario hacerlo. ¿Para qué recordar los hechos de la vida de un hombre a quienes convivieron con él y conocen al dedillo los largos años de su fructífera vida? Mejor la conocen ustedes que yo. Pero sí quiero ofrecer a ustedes la visión que un investigador, un estudioso de la cultura popular que ha recorrido muchos lugares, en varios países incluso, en busca de hombres como Juan Betancor.

En otros tiempos, hombres como Juan Betancor daban renombre a su pueblo fuera de sus fronteras. Hoy el nombre de Juan Betancor está en una placa en su pueblo de Tuineje, pero sus versos y su nombre -se lo aseguro- están esparcidos por toda la isla. Son muchos los hombres y mujeres de Fuerteventura que saben de memoria los versos de Juan Betancor. Incluso algunos de esos versos han perdido ya su autoría y circulan como

anónimos, que es el destino más grande que puede tener la poesía popular: el hacerse de todos, el perder el nombre de su autor y hacerse poesía colectiva, patrimonial. En mis búsquedas por la isla de Fuerteventura para recolectar el romancero de esta isla, me encontré efectivamente con muchas décimas de gente que decía: “Sí, éstas son de un señor de Tuineje. Se llama Juan Betancor”. Pero en el pueblo de al lado me decían la misma décima sin reconocer ya quién fuera su autor.

Después de mí van a subir a este escenario hombres de este pueblo que van a homenajear a Juan Betancor recordando sus versos, recitando algunas de sus décimas, y recitando otras décimas hechas precisamente en su honor. Pero quiero decirles que los versos de Juan Betancor, gracias al libro que yo publiqué, el Romancero de Fuerteventura¹, y aún otro anterior, La Rosa del Taro², han sobrepasado la isla de Fuerteventura, incluso los límites de Canarias y están por todo el mundo en donde se habla el español. Y los nombres de la isla de Fuerteventura y del poeta Juan Betancor han volado por encima de las fronteras que nos impone la geografía, y con ellos el nombre de Tuineje. Así, personajes anónimos, hombres sencillos, que no han hecho cosas excepcionales en su vida, que ni ganaron batallas ni hicieron leyes, supieron sin embargo retratar el alma colectiva de un pueblo, con sus sentires y quererres; hombres que fueron y que son genuinos representantes de la cultura tradicio-

nal, la que hermana a los hombres de una isla, a los de una región, incluso a los de una comunidad de pueblos que hablan una misma lengua; y éstos también hacen historia.

Juan Betancor se nos ha ido, pero gracias a Dios un investigador llegó a tiempo para recoger su historia y dejar testimonio fiel de su vida y de su obra. Y hoy Juan Betancor ha pasado ya a la historia escrita, gracias a un libro magnífico, *Vida y décimas de Juan Betancor*, escrito por Manuel González Ortega³, que subirá hoy también a este escenario como director del grupo Mestisay para homenajear a Juan Betancor. No es éste, tristemente, el destino común de todos los poetas populares; por eso consideramos afortunado a Juan Betancor, y con él a Tuineje y a Fuerteventura, pues de su obra podrán aprender generaciones venideras y sus versos quedarán como testimonio del sentir y del querer de un hombre que vivió los años todos del siglo XX, y que en ellos están representados el sentir y el querer de un pueblo entero.

Otros hombres hay en Fuerteventura que merecen un mismo homenaje que Juan Betancor. Tuineje es un pueblo afortunado en ellos; hombres que tienen la memoria entera de una isla en su propia memoria, en su cabeza; que se han hecho memoria colectiva y, por tanto, fedatarios de una cultura tradicionalizada. Me estoy refiriendo en este momento a un hombre también singular: Eulalio

Marrero. Gracias a Eulalio Marrero he podido conocer bastante a fondo los romances que antiguamente se cantaban en esta isla en una función muy particular, el de las pionadas, arrancando la cosecha por esas llanadas resacas de la isla, cuando el trabajo se hacía colectivo, cuando los hombres se arrimaban a los hombres y hacían el trabajo cantando, cuando se convivía. Eulalio Marrero es la memoria que guarda el romancero de Fuerteventura, y su cancionero, y sus leyendas y sus mitos. Y sabe también muchas décimas de Juan Betancor; fueron compañeros y amigos, tuvieron una vida en cierta medida paralela: Juan creaba décimas y Eulalio las grababa en su memoria. Por eso hombres como Juan, como Eulalio, como tantos otros, merecen el homenaje que hoy les estamos tributando.

Pero para ello hay de contar con pueblos sensibles ante esa realidad, como éste de Tuineje, que se reúne hoy aquí, un domingo, en la noche de un domingo de octubre, para hacer un homenaje sencillo pero entusiasta a uno de sus hombres más singulares. Un pueblo así es que también es singular y grande.

Por eso les felicito a ustedes, por haber tenido a hombres del calibre de Juan Betancor; por haber hecho posible que hombres de su categoría sobrevuelen la memoria frágil del momento y puedan dejarla a la posteridad. Y felicito al Ayunta-

miento de Tuineje por haber tomado la iniciativa del homenaje y haber sido capaz de congregarse a un pueblo entero en torno a la figura de su hijo predilecto Juan Betancor García.

Intervención de
EULALIO MARRERO y JOSÉ MARRERO
Poetas populares de Tuineje y amigos personales
de Juan Betancor

JOSÉ MARRERO

Ante todo, buenas noches. Yo creo que en este pueblo nosotros no necesitamos presentación, pero por si alguna persona hay de fuera: éste es Eulalio Marrero, mi padre, y yo soy José y les ruego que nos disculpen por los fallos que podamos tener, ya que nosotros, a parte de tener poca cultura, nunca hemos sido corregidos, y a lo mejor vamos a decir palabras que no están en el diccionario español.

EULALIO MARRERO

Buenas noches para quien las tenga. Va a hablar Eulalio Marrero (lo que queda de Eulalio Marrero) unas poesías a mi amigo Juan Betancor:

Juan hacía poesías
pero yo se las grababa
y a veces me preguntaba
que si yo ya las sabía.
Entonces yo le decía,
que él no se preocupara
porque yo se las guardaba
dentro de mi ordenador,
y las que son de Betancor
Eulalio se las aclara.

Ya antes de pasar sus años
yo lo iba a visitar
y nos poníamos a hablar
cómo era nuestro rebaño.
Este mundo es un engaño
pero yo me arrimo a un lado,
y aunque ya estoy caducado
tengo ilusión por vivir
y cuando llegue a morir
Dios me coja confesado.

Bueno, ahora voy a decir una décima de Juan Betancor que no está en el libro de Ortega. Estábamos en La Palma en el año 59, y entonces él y mi hermano -a todos dos les gustaba el ron- y entonces una tarde, un domingo, se juntaron con una mujer que le gustaba igual que a ellos. Y estuvieron bailando toda la noche con ella, bueno, no les voy a decir más, que estuvieron bailando. La llamaban María Pileta. Las décimas dicen:

Y la iglesia del patrón
San Andrés que la rodea,
aquella dulce alameda
donde matábamos ron
y bailábamos al son
de una alegre pandereta
en compañía de Pileta,
que fue bonita en sus días
y a causa de la bebida
ya no era mujer perfecta.

JOSÉ MARRERO

Bueno, y ahora voy a seguir con unas décimas que yo he preparado en homenaje a Juan Betancor. Tratan de la vida de Juan Betancor, porque yo lo conocí de toda la vida, y algunas cosillas de éstas no están en el libro publicado sobre su vida.

El señor Betancor García
de pequeño era poeta
porque él hacía cuartetas,
décimas y poesía.
Su cuna fue la Florida,
su niñez fue Juan Gopar,
porque desde que empezó a andar
él siempre estuvo descalzo,
porque sus primeros pasos
fueron para pastorear.

Él nunca tuvo rival
por aquí por esta zona,
porque él era una persona
que a nadie le hacía mal.
Era bastante normal
de que un hombre como él
tuviera fe en San Miguel,
porque éste era su dios,
porque él oyó su voz
cuando se iba a perder.

Le pasó al anochecer
cuando estaba en Barlovento
y a consecuencias del tiempo
no podía retroceder.
Y lo salvó San Miguel,
porque el mar se lo llevaba,
porque su persona estaba
más bien metida en un sueño,
porque él desde pequeño
a San Miguel lo adoraba.

Porque el mar no es un lago
ni sus piernas eran coche,
pero él llegó a medianoche
a tocarle a don Santiago.
Éste sí que era un mal trago,
hasta que se vio en la orilla,
por eso entró de rodillas
donde estaba San Miguel
dejando trozos de piel
hasta el fondo la capilla.

Porque él sus horas pasaba
haciendo sus poesías
y su camino seguía
al mar donde mariscaba.
Los mejillones secaba
lejos del Risco del Ciervo,
pero había cerca un cuervo
robándole su cosecha,
pero él con su derecha
le dio la muerte al protervo.

Él fue teniente alcalde
en el año treinta y cinco
cuando eso hacía Jacinto
mandados con Andrés el Fraile.
Juan no era muy cobarde
pero lo tenían visto,
porque al ser un hombre listo
se tuvo que retirar
porque era el todo Gopar
dentro de este municipio.

Yo siempre oigo un relato
y lo paso a poesía,
cojo las habladurías
por la raíz de algún mato.
Eso hago a cada rato
cuando estoy improvisando,
y de ahí yo me voy sacando
más de dos mil conclusiones,
por eso pido perdones
si de algo le estoy culpando.

También sacó piedra cal,
propia de Fuerteventura,
pero las piedras son duras
y no se pueden ablandar.
Las tenía que quemar
dándoles mucho calor,
pero le entraba el sudor
al estar cerca del fuego,
por eso les daba un riego
alguna vez con alcohol.

Con sus cucharas de lapa
tocaba de maravilla,
fijándose en las mejillas
de algunas mujeres guapas.
Y en el mar de La Solapa
fue cogido ese instrumento;
lo afinaba con el viento,
con algún trago de ron,
de éstas tenía un montón
porque Juan no era violento.

En el libro de Betancor
el mérito fue para Ortega,
porque Betancor le entrega
la mitad de su valor.
Era un poquillo hablador
en algunas poesías,
porque él a veces decía
las letras de algunos nombres,
así las hacía este hombre,
dándoles su cortesía.

Yo no quisiera ofender
ni que lo tengan a mal
por querer hoy recordar
casos que han pasado ayer.
Porque a veces sin querer
muchos nos equivocamos
y entonces, cuando pensamos
por qué se habrán ofendido,
será porque hemos perdido
del kilo más de diez gramos.

Muy cerca de los cien años
le hicieron un homenaje:
elogios y reportajes
fueron todos para extraños.
A él no le hicieron daño,
puede que le hicieran bien,
pero se acercó a los cien,
donde muy pocos llegamos,
por eso le recordamos
los que estamos aquí en pie.

Estuvo en la policía
y también fue marinero,
pero lo que es de barquero
eso él no lo entendía.
Por eso fue algunos días
a trabajar a La Palma;
allí nunca tuvo calma
ni trabajo ni descanso,
pero al ser un hombre manso
que Dios le guarde su alma.

Él aprendió de Medina
lo que yo aprendí de él;
disculpas a su mujer,
por nombrarla, Catalina.
A esa buena vecina,
bastante batalladora,
por eso le pido ahora
a su familia perdón
y a Juan le dé salvación
al amanecer la aurora.

Él tuvo muchos terrenos
en Tuineje y Masacote;
él tenía varios lotes,
vendiendo todos los buenos.
Él era un hombre moreno,
de regular estatura,
nacido en Fuerteventura,
municipio de Tuineje,
espero de que lo dejen
gozar en su sepultura.

Ya de este mundo se ha ido
para nunca más volver,
él tuvo fe en San Miguel
y en La Florida ha nacido;
y en Tuineje ha recibido
el premio de su valor.
Fue un gran improvisador
del cual yo mucho aprendí,
por eso recuerdo aquí
al poeta Betancor.

Intervención de SEBASTIÁN BETANCOR DOMÍNGUEZ

Vecino de Tuineje y amigo de Juan Betancor

Buenas noches, vecinos de Tuineje y demás personas que han venido de fuera. Cuando me plantearon decir algún verso del compañero ido, me alegré bastante, por la ilusión y las ganas de colaborar en el homenaje a Juan Betancor.

A principios de este año, en enero, en una noche fría y lluviosa, fría y lluviosa como pocas ha habido en nuestra isla, dimos sepultura a Juan Betancor. Lo recuerdo como si fuese ahora mismo. Parece como si la naturaleza, el tiempo, se aliara para que lloviera en su despedida a esta isla que él tanto criticó en sus poesías. La criticó bastante por lo seca que era, porque no daba nada, y la naturaleza tuvo el gesto de que esa noche fuese lluviosa.

Yo conocí a Juan Betancor a principios de los años sesenta, cuando empecé a ir a la escuela. Él se acercaba a los niños, y a todos nos decía poesías. Él tenía una cierta predilección por mí; me decía: “Tú sabes mucho”, y siempre a decirme las poesías. Así siempre, hasta que ya de mayor empecé también yo a aprender sus poesías, y los dos nos las decíamos en cualquier parte, en la calle, en el bar de Manolito Cabrera, en cualquier parte.

Juan Betancor era un hombre progresista y de izquierda. Él en sus poesías va contra lo establecido, contra la dictadura que le tocó vivir, contra la pobreza del majorero, contra el despojo que hacen de nuestra isla los de fuera, que ahora es más verdad que nunca, y lo dijo en muchas poesías. Él se reconocía como obrero, como trabajador de la clase del pueblo y como explotado reivindicaba la justicia social. Él fue consciente de esa situación, cuando nadie fue consciente. Incluso, llegando más lejos, creo que si queremos conocer la historia de nuestra isla, por lo menos en la primera mitad de nuestro siglo, hay que leer la poesía de Juan Betancor. En ella hay palabras en desuso, se habla de marisqueo, que ya cada vez más va en desuso, de la labranza que se ha perdido, de las costumbres tradicionales de nuestra tierra. Si queremos saber de nuestras costumbres, de nuestras tradiciones habrá que leer a Juan Betancor.

Y ya sin más preámbulos, voy a decir una poesía de Juan Betancor, precisamente una que él recitaba mucho, burlesca, referida a un personaje de este pueblo, Deogracias, que se cayó un día de la bicicleta porque había tomado más de la cuenta:

Todos saben manejar
con arte las bicicletas,
y los que tienen pesetas
son los que pueden gozar.
Hoy nadie debe prestar
la suya al buen compañero,
pues por aprender ligero
pobre de aquél que atropelle;
y otros se tiran del muelle
cual práctico marinero.

Cierto es que para ciclista
no es necesario el talento,
pero en el moderno invento
hay que tener mucha vista.
O aprender para bañista
como Deogracias aprendió
y tan práctico salió
que sea en cuesta o sea en llano
se suelta, larga las manos
y vuelta en el muelle dio.

Dándole fuerte al pedal
en recta y curva sencilla
dice: ¡Adiós, Gran Tarajal,
me voy a pescar anguillas!
Adiós también, mis chiquillas,
si más no las vuelvo a ver:
¡Oh, cuánto vale un querer
cuando es sincero el amar!
Hoy en el fondo del mar
mi cuerpo viene a caer.

Los vecinos y vecinas
sintieron un gran dolor
y las tiendas y cantinas
perdieron un bebedor.
Y las parejas de amor
que tanto se divertían
y a los bailes concurrían
a oír su notable voz,
hoy le están rezando a Dios
y oraciones le envían.

Gimen también caballeros
con pena y con gran dolor
porque fue entre los poceros
terrible trabajador.
Y con singular rigor
al más fanfarrón engaña,
pero ¡qué importa!, en España
nunca se paga el jornal
al hombre que sea cabal
sin mentira y sin patraña.

Él se dedica a cantar
que el canto alivia las penas
porque la sangre en las venas
no le deja sosegar.
Es tan fuerte en el cortar
manejando una guadaña,
mas no le vale, ¡ay, España!,
cómo nos vas engañando
y a todos nos vas negando
el bien con astucia y maña.

Díganme por qué razón
a un hombre de un genio tal
no se le paga un jornal
no le dé otra solución.
Y que le sobre pa el ron
que él acostumbra a beber
y que pueda mantener
a una mujer si le gusta.
¿Siendo la razón tan justa
por qué se la hacen perder?

Más nada puedo decir
porque es trabajar en falso,
es poner más fuerte el calzo
que nos ha hecho sufrir.
Imposible es combatir
con armas tan desiguales
y no olvides los pedales
cuando vayas a montar
que no siempre está la mar
para socorrer tus males.

Intervención de
IGNACIA BETANCOR
Hija de Juan Betancor García

[Recita una de las composiciones más famosas y más difundidas de Juan Betancor, en donde se narra un desdichado caso en que una madre mata y entierra a su hijo recién nacido. Se titula «Más que las fieras».]

Me estremezco en lo profundo
cuando empiezo a cavilar
que es la vida en este mundo
ilusión en su pasar.
No hay pluma que pueda dar
un detalle del cariño
que tiene una madre a un niño
que en sus entrañas llevó
y en sus brazos le meció,
a cuya razón me ciño.

Madre es nombre bendecido,
es madre todo lo bueno,
pero hay madres de veneno
para un hijito querido.
Es madre lo más sentido
que aquí en la tierra miramos
y cuando penas pasamos
nuestra exclamación crecida
es: ¡Ay, mi madre querida!,
y al recordarla lloramos.

Y si una madre es tan buena,
¿cómo es que ha pasado ayer
matar a su hijo al nacer
y sepultarlo en la arena?
¿Qué pluma habrá tan amena
que pueda un verso escribir
el cual nos pueda decir
qué motivo, qué razón
hubo en ese corazón
pobre, miserable y ruin?

Yo mismo vi al angelito
rebotando de gusanos
por las criminales manos
que han cometido el delito.
Ya estaba el cuerpo marchito
y aún parece que decía:
¡Pobre mi madre querida!,
¿qué bien engañada estás!,
¿cómo es que muerte le das
al que te puede dar vida?

Detente, calma la mano
y domina tu pasión,
no mates mi corazón
antes de hacerlo cristiano.
¿No ves el pecado insano
que Dios no perdonaría?
Tú, que me distes la vida,
no me la debe quitar,
mira que te ha de pesar,
que Dios ni duerme ni olvida.

Ni aún una fiera te iguala,
no tienes comparación,
pues aunque es bravo el león
eres tú mucho más mala.
Merece tu alma una bala,
no sé ni lo que dijera,
¿no ves a la misma fiera
cómo defiende su cría?,
le da leche, le da vida
como madre verdadera.

Y tú me dejas tirado
en estos campos sin flores,
cubierto por los horrores
del hijo más desdichado.
Dime si no te ha pesado
enterrarme en este cerro
y en una tumba de arena
para ser más desdichado.
Llevas también el pecado
de ser yo pasto de un perro.

No seas más que las fieras
y temerosos reptiles,
porque dos guardias civiles
te llevarán prisionera.
Oscura celda te espera
con sus puertas de rejilla,
donde no has de ver cuando brilla
la hermosa luz que da el cielo
y han de rodar sin consuelo
lágrimas por tus mejillas.

Ofrecimiento de
RITA DÍAZ HERNÁNDEZ

Alcaldesa de Tuineje

Quiero, en primer lugar, dar mis saludos en nombre de toda la Corporación, especialmente a la familia de Juan Betancor García y, por supuesto, saludar a todos los que están aquí presentes esta noche para rendir este homenaje al que fuera gran hombre, gran poeta, mejor vecino y gran amigo de todos.

Yo creo que todos hemos conocido a Juan Betancor, los que hemos vivido en este pueblo y los que hemos vivido en este municipio. Sabemos que a Juan Betancor no le gustaban los homenajes. A eso él no le daba gran importancia. Pero los que lo hemos conocido desde siempre, los que hemos escuchado las décimas de su boca, los que hemos pasado con él buenos momentos, los que hemos escuchado su grata conversación en los bares, en esta plaza, en nuestras calles; los que lo hemos visto subir, ya camino de su casa, y se paraba en la puerta del amigo para recitar su último cantar..., lo seguiremos teniendo en nuestra me-

moria y para nosotros seguirá estando vivo, puesto que sus coplas andan ya de boca en boca y somos muchos los que las conocemos y las sabemos de memoria. Algunas palabras andarán cambiadas pero su creador seguirá siendo siempre Juan Betancor.

Él, como decía antes, no era partidario de homenajes, pero nosotros consideramos que era merecedor no sólo de este homenaje, sino de muchos más reconocimientos y yo quiero hacerle hoy patente a su familia que la Corporación del Ayuntamiento de Tuineje quiere nombrarlo Hijo Predilecto, pero que no lo podemos hacer todavía porque tenemos que aprobar el reglamento de honores y distinciones. Una vez aprobado, realizaremos los trámites pertinentes para dicho nombramiento.

Finalmente, quiero darles las gracias a todos los que están participando en este homenaje y a todos ustedes por estar presentes. Y a la familia habría que felicitarla, por haber convivido con tan gran hombre y con tan gran poeta. Y como recuerdo de este homenaje, quiero entregar una placa a su esposa. La placa dice:

El Ayuntamiento de Tuineje en el homenaje póstumo a don Juan Betancor García, poeta popular e insigne hijo de este pueblo, verseedor de nuestras costumbres y vivencias.

Tuineje, 13 de octubre de 1996.

Controversia improvisada entre
TOMASITA QUIALA Y RAÚL HERRERA
Poetas improvisadores de Cuba¹

TOMASITA QUIALA

Queridísimo pueblo de Tuineje: nos impresiona gratamente ver esta plaza de este maravilloso municipio de la isla de Fuerteventura totalmente llena en este homenaje que se le rinde a Juan Betancor García. Para nosotros los versadores cubanos es un altísimo honor haber hecho un alto en el camino en nuestra gira por las Islas Canarias y compartir esta noche inolvidable con ustedes. Ojalá que podamos darles en nuestra improvisación, en nuestros verso espontáneo, todo lo que Tuineje merece y todo lo que se espera de nosotros.

TOMASITA

Tuineje, trece de octubre
del año noventa y seis,
esta plaza que tenéis
de honor y gloria se cubre.
Hoy mi cerebro descubre
una nueva poesía
y pese a la lejanía
hice desde Cuba un viaje
para rendir homenaje
a Juan Betancor García.

RAÚL

Para que nadie se queje
he traído una consigna:
abrazarme con la digna
concurrencia de Tuineje.
La inspiración me protege
y me alumbra los caminos,
y para cantar mis trinos
me dan su acompañamiento
las dulces manos del viento
en el violín de los pinos⁵.

TOMASITA

Yo quiero que con mis trinos
palpite la población
y que vibre de emoción
la brevedad de los pinos.
Aquí hay oyentes genuinos
que acompañan con la mano,
hay un aplauso temprano
que acompañamientos teje,
icómo se ve que en Tuineje
sí gusta el punto cubano!

RAÚL

Repasando un poemario
de un tiempo que no varía
tiene olor a poesía
esta noche el escenario.
Este multitudinario
público es de alto linaje
y por flores del lenguaje
que yo he traído a Tuineje
Juan Betancor es el eje
principal de este homenaje.

TOMASITA

Sin dudas este homenaje
merece Juan Betancor
y yo le pongo una flor
en su penúltimo viaje.
Esta flor mía la traje
desde unas tierras repletas
de las miradas sujetas
de caribeños hermanos,
porque también los cubanos
amamos a sus poetas.

RAÚL

Hoy hablamos de un poeta
que anduvo los universos
y se puso a escribir versos
con la punta de un planeta.
En la última libreta
quedó su sangre vertida
y parece que Florida,
el pueblo donde nació,
de nuevo el vientre se abrió
para proyectar su vida.

TOMASITA

Juan nació allá en La Florida,
si hablo de Juan Betancor
la tierra tiene una flor
con pétalos redimida.
Tuineje nunca lo olvida,
siempre de Juan se ha acordado,
Juan nunca será olvidado,
si aunque nació en la miseria
la riqueza en cada arteria
tenía del verso sembrado.

RAÚL

Como conoció el aroma
de un lenguaje dulce y terso
se puso a sembrar un verso
en el surco del idioma.
El tiempo le dio un diploma
con una firma secreta,
y hoy que de negra etiqueta
se ha vestido Catalina,
le pasa por la retina
la imagen de su poeta.

TOMASITA

Rita Díaz le entregó
la placa a Catalinita
y de su cara bonita
una lágrima brotó.
Ella, a la que Juan amó,
esbelta como la palma,
debe tomarlo con calma,
que no haya llanto en sus huellas:
las viudas de las estrellas
tienen la luz en el alma.

RAÚL

Yo no creo que esté viuda
aunque la muerte lo cierra,
por debajo de la tierra
él se fue a hablar con Neruda.
La muerte aunque no lo ayuda
y es como un puñal filoso,
ella no exhala un sollozo
y para rendirle honores
va a depositar las flores
en la tumba de su esposo.

TOMASITA

Yo sé que hay más de un sollozo,
que sollozan hija y madre:
Ignacia llora a su padre
y Catalina a su esposo.
Este homenaje grandioso
le está llegando en mi voz,
porque a Juan que andaba en pos
de la lucha y el progreso
nunca le faltaba un rezo
aunque no creyera en Dios.

RAÚL

La poesía fue un rezo
que de su alma no se esfuma
y en la punta de la pluma
se proyectó como un beso.
Todos de acuerdo con eso,
por eso lo homenajearon
y a pesar que lo enterraron
él está vivo y se expande:
el cuerpo escrito es más grande
que el cuerpo que sepultaron.

TOMASITA

Pero a Juan le sepultaron
la materia solamente
porque vivo entre su gente
para siempre lo dejaron.
Sus décimas se quedaron
en todo el que lo ha grabado
y allá en el cielo sagrado,
en donde cantan los grandes,
lo abrazan Miguel Hernández,
Lorca y Antonio Machado.

RAÚL

Lorca y Antonio Machado
están cantando con él
y hasta Vicente Espinel
un homenaje le ha dado.
Es su verso iluminado
como un punto de partida,
porque él en la despedida
se hizo de los hombres esos
que sepultan a los huesos
y se quedan con la vida.

TOMASITA

Dicen que Juan era en vida
simpático y jaranero,
un alegre caballero
de palabra comedida.
Que hablaba, pero enseguida
retornaba a la cordura,
que su décima se apura
porque fue de los juglares
más buenos y populares
que tuvo Fuerteventura.

RAÚL

Siempre fue de los juglares
que hizo una décima bella
y en el vientre de una estrella
puso rimas estelares.
Sus décimas populares
están de flor y ternura,
y con esa donosura
sus décimas recitadas
en las paredes pintadas
de allí de Fuerteventura.

TOMASITA

Yo supe de este colega
por páginas en que vibro
cuando le publicó un libro
Manuel González Ortega.
Cada página me llega
al corazón más sincero
y decir del libro quiero
que resulta excepcional
ante el prólogo genial
de Maximiano Trapero.

RAÚL

Ese prólogo genial
que llegó al libro temprano
fue nacido de una mano
de un poeta intelectual.
Catedrático genial
que está en la más alta esfera
y a Juan en aquella era
lo durmió en el romancero
de Maximiano Trapero
para que no se muriera.

TOMASITA

Lo único que quisiera
es el libro conseguir,
yo me encargo de decir
que alguien me lo leyera⁶.
Ya de la parte primera
un hermano me informó
y supe que se mezcló
la rabia con el cariño
cuando vio enterrar a un niño
que un perro desenterró⁷.

RAÚL

Cuando vio enterrar a un niño
que un perro desenterró
en rabia se convirtió
lo que ayer fuera cariño.
A simple vista escudriñó
que esa madre no tenía
corazón y no quería
trazarle la mejor suerte
y entonces le dio la muerte
como una cizaña impía.

TOMASITA

Ella el hijo no quería,
según Juan me lo contó,
pero el juez que la juzgó
era más cruel todavía.
La dejó con ironía
que se marchara enseguida,
pero estará la aludida
abrazada con Satán;
como dijo el mismo Juan:
Dios duerme pero no olvida.

RAÚL

Dios duerme pero no olvida,
tampoco podía dormir
si tronchaba un existir
que comenzaba a la vida.
En esa ley fratricida
de tragedia y de maldad
fue una madre sin piedad,
porque la que mata al hijo
despedaza el crucifijo
que da la maternidad.

TOMASITA

Pero la maternidad
Juan sí la vio extraordinaria
porque doña Candelaria
dio de su alma la mitad.
Ella bebió su humildad,
su inteligencia sabía,
y a su padre Zacarías
lo saludo con afán,
porque según cuenta Juan
estuvo en la tierra mía⁸.

RAÚL

Si estuvo en la tierra mía
su padre que idolatró,
por ahí a él le llegó
la herencia en la poesía.
Cada libro que escribía
se tornó imperecedero,
igual que Eulalio Marrero⁹
que escucha lo que yo digo
y es el máximo testigo
del más dulce romancero.

TOMASITA

Por eso Eulalio Marrero
guarda los versos de Juan
y en su hijo José están
latiendo de modo entero.
Eulalio es un majorero
con una avanzada gloria
y según cuenta la historia
que en mi corazón encierro
nos recita *Martín Fierro*
por completo de memoria¹⁰.

RAÚL

Eulalio mueve las manos
y escucha las espinelas
y se sabe las novelas
de los poetas cubanos¹¹.
Es de los hombres ancianos
con juventud en la tez
y en el bastón que no ves,
que cuida como una joya,
es hombro donde se apoya
el peso de la vejez.

TOMASITA

A Eulalio con digno traje
le oí preguntar ahorita
a nuestra alcaldesa Rita:
-¿Cuándo será mi homenaje?
Yo lo escuché y el coraje
de sus años recibí.
No te preocupes que aquí,
donde mis versos están,
traje flores para Juan
pero también para ti.

RAÚL

Traigo flores para ti
en la mente pensadora,
voy a dártelas ahora,
ahorita no te las di.
Y oye, Rita, desde allí
donde tu belleza impera:
lo único que quisiera,
que le des un homenaje
y que le compres un traje
pero antes que el hombre muera.

TOMASITA

Y yo si venir pudiera
con cuánto gusto lo haría
y a Eulalio le cantaré
una décima sincera.
Ese homenaje que espera,
que merece con afán,
que con un tierno ademán
le estaba pidiendo ahorita,
estoy segura que Rita
y el Ayuntamiento harán.

RAÚL

Yo estoy seguro que Rita
planifica el homenaje
y para que lo agasaje
hará una fiesta bonita.
Si yo no me diera cita
le canto desde La Habana
a él que la historia cubana
se sabe con gentileza,
porque tiene en la cabeza
una grabadora humana.

TOMASITA

Una grabadora humana
es la de Eulalio Marrero
y Maximiano Trapero
lo besa por cada cana.
Pero ahora la noche gana
un matiz muy diferente
y ante el homenaje ardiente,
ven, busca otro resultado,
que a Juan le hubiera gustado
la controversia caliente.

RAÚL

La controversia caliente
gusta a cada majorero,
por eso mismo yo quiero
poner a reír la gente.
Si tú eres inteligente
busca un verso más preciso
que mientras que yo improviso
le voy a cantar a Rita,
que dice que está solita
y no tiene compromiso.

TOMASITA

Si no tiene compromiso
le digo a la majorera
que no mire a Raúl Herrera
porque en él todo es postizo.
Él anda así sin permiso
de día o de madrugada,
pero si recién casada
con Herrera ha de quedarse
cuando empiece a desarmarse
te vas a quedar sin nada.

RAÚL

No te quedarás sin nada
de la cabeza a los pies,
oye, Rita, ¿tú no ves
su mentira declarada?
Pero eso a mí no me enfada,
acéptame el compromiso,
que en el momento preciso,
en una lucha violenta,
ahí tú te vas a dar cuenta
que todo no está postizo.

TOMASITA

Si quieres el compromiso
acéptalo al sonreír,
yo te vuelvo a repetir
que tiene todo postizo.
Raúl Herrera es impreciso
cuando besa y cuando abraza,
no lo llesves a tu casa
para compartir ni un rato
que yo comí en ese plato
y la comida está escasa.

RAÚL

¿Que la comida está escasa?,
¡ésta mujer está loca!
¡Tú no ves que hasta en la boca,
todavía tiene grasa!
Pues lo que a ella le pasa
que el desprecio la atropella
y no ha podido en mi huella
jamás matar a su sed,
porque ella sabe que usted
me ha gustado más que ella.

TOMASITA

Que te guste más que yo
eso no tiene que ver,
lo siento si otra mujer
de tu alma me desplazó.
Tú sabes bien que a mí no
se me pierde la mirada
y si quiero estar casada
y buscarme un caballero
mejor Eulalio Marrero
que tú que no tienes nada.

RAÚL

Dices que no tengo nada
cuando aquí a Tuineje vengo
y sin embargo te tengo
la máquina bien engrasada.
Sabes que soy una espada,
soy una ametralladora,
y si acaso esa señora
me quisiera coger miedo
pues entonces yo me quedo
con Pino, la locutora¹³.

TOMASITA

Ya ustedes ven, no es genuino
como yo les dije ahorita:
primero enamoró a Rita
y ahora enamora a Pino.
Ya no sabe qué camino
coger este trovador
porque en cosas del amor
todo le resulta en balde:
si no puede ser alcalde
quiere ser presentador.

RAÚL

Soy un hombre extraordinario
en los campos del amor,
quiero ser un locutor
en el Puerto del Rosario.
Encima del escenario
sé que Pino me miró
y todo se me tronchó;
yo me quisiera ir con Pino
que tiene abierto el camino
pero la alcaldesa no.

TOMASITA

Raúl se me enamoró
de dos chicas a la vez,
y si un problema esto es
aquí lo resuelvo yo.
Primero a Rita miró
de un modo ardiente y atento
y a Pino en este momento
piropea y enamora:
a él le da igual la emisora
que el ilustre Ayuntamiento.

RAÚL

Yo voy al Ayuntamiento
y voy hasta la emisora,
soy una ametralladora
que está disparando al viento.
Yo soy un hombre violento
que comienzo y no me acabo,
soy un carnicero bravo
por la noche y por el día
porque en mi carnicería
sobran la lengua y el rabo.

TOMASITA

Tú eres carnicero bravo,
tu lugar es excelente,
habrá lengua suficiente
pero está escaseando el rabo.
Yo lo que empiezo lo acabo
aunque arriesgue una fortuna
y aunque no sepa si hay luna
digo de mi verso en pos:
¿por qué enamoras a dos
si tú no puedes con una?

RAÚL

Yo sí pudiera con una,
igual que puedo con tres,
si me consiguen un mes
en un hotel de la luna.
Encima de la tribuna
el pueblo es el que me entiende,
el rabo corto comprende
al sitio que lo transporto:
la liebre lo tiene corto
y con eso se defiende.

TOMASITA

Pero yo que estoy hablando,
Herrera no te soporto,
no dije que estaba corto,
dije que estaba escaseando.
Que se te estaba acabando,
que ya fuerza no tenías,
que vitalidad vertía,
¡quién lo duda por ahí!,
¡me lo va a decir a mí
que lo como cada día!

RAÚL

Se lo come cada día,
hasta lo come cocido
por eso ya se ha comido
el buen rabo que tenía.
Pero no me da agonía
por lo que ella está diciendo,
no tengo un rabo tremendo,
el rabo lo tengo escaso,
pero con ese pedazo
yo me sigo defendiendo.

TOMASITA

Defiéndete, RAÚL Herrera,
que yo me sé defender,
pues somos hombre y mujer,
una pareja sincera.
Todo lo que el pueblo espera
se lo hacemos con derecho,
el pueblo está satisfecho
y por eso con amor
desde el cielo Betancor
aplaude lo que hemos hecho.

RAÚL

Aplauda lo que hemos hecho
y por tan bello trabajo
me está sonando el badajo
en la campana del pecho.
A Eulalio le he satisfecho
y ante sus pies me arrodillo,
él es un hombre sencillo
que ha escuchado a los cubanos,
con más callos en las manos
que dinero en el bolsillo.

TOMASITA

Yo a cada hombre sencillo
de Tuineje que me escucha
quiero ponerle una pucha¹³
de flores en el bolsillo.
Otros vendrán con más brillo
y un trabajo preparado,
quiero dejar aclarado
aquí en Tuineje, señores:
mis versos tendrán errores
pero esto es improvisado.

RAÚL

Como que es improvisado
hago una demostración
a toda la población
hermosa que me ha escuchado.
Me voy a virar a un lado
para cantarle, compay,¹⁴
y como piropos hay
en el momento oportuno,
yo le voy a tirar uno
a Olga la de Mestisay¹⁵.

TOMASITA

Me alegro haber coincidido
con Mestisay esta vez
y con Manolo que es
un director aguerrido.
Con Antonio que ha tenido
la sapiencia necesaria,
con Olga la extraordinaria,
que aunque tú no me conoces,
sé que eres de las voces
más bellas que hay en Canarias.

RAÚL

Eres de las voces bellas
que van dejando sus trinos
y abriendo nuevos caminos
en teatros y en estrellas.
Donde se posan tus huellas
se abren nuevas luminarias,
yo sé que tú tienes varias
coplas por donde me hermano
para que el punto cubano
no se muera aquí en Canarias.

TOMASITA

Qué pena que tenga prisa
el reloj, se van primero

RAÚL

el Poeta del Sombrero
y la Alondra de la Lisa¹⁶

TOMASITA

Dejamos una sonrisa
para todos con ternura,
eufóricos de dulzura,

RAÚL

para que Rita no deje
de programarme en Tuineje
si vuelvo a Fuerteventura.

TOMASITA QUIALA

Muchas gracias. Muchísimas gracias al Ayuntamiento de Tuineje por haber rendido este homenaje a uno de los poetas más populares de la isla y, naturalmente, de este municipio. Muchísimas gracias por habernos concedido el altísimo honor de estar aquí en este homenaje. Y a ustedes, mayoreros, habitantes de Tuineje y sus alrededores, muchísimas gracias por esa sensibilidad, por ese amor, por esa alegría con que han llenado un domingo en la noche esta plaza de Tuineje para rendir este homenaje. Nosotros, los versadores cubanos, esos aplausos que ustedes acaban

de darnos, los cogemos, los convertimos en flores y los ponemos como un ramillete de solidaridad desde la isla caribeña en la tumba de Juan Betancor García.

NOTAS

¹ MAXIMIANO TRAPERO, *Romancero de la isla de Fuerteventura*. Las Palmas de Gran Canaria: La Caja de Canarias, 1991.

² PEDRO CULLEN DEL CASTILLO, *La Rosa del Taro* (Miscelánea mayorera: algunos romances, composiciones varias y leyendas de Fuerteventura). Las Palmas de Gran Canaria, 1984.

³ MANUEL GONZÁLEZ ORTEGA, *Vida y décimas de Juan Betancor*. Gobierno de Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes, 1994.

⁴ Acompañados al laúd por FERNANDO MURGA y a la guitarra por JOSÉ LUIS MARTÍN TEIXÉ.

⁵ El escenario en que se desarrolla el homenaje, en la plaza de iglesia de Tuineje, estaba, en efecto, debajo de unos grandes pinos.

⁶ Alude aquí TOMASITA a su condición de invidente.

⁷ Las décimas en que JUAN BETANCOR narra ese triste suceso histórico fueron las que leyó la hija del poeta, IGNACIA BETANCOR, transcritas más atrás.

⁸ En efecto, el padre de JUAN BETANCOR, como tantos otros canarios, emigró a Cuba, y en aquella isla se aficionó a la décima y al punto cubano, afición que heredaría el hijo.

⁹ La figura de EULALIO MARRERO estuvo muy vinculada a la de JUAN BETANCOR. Los dos fueron los personajes más célebres de Tuineje en cuanto a la poesía de tipo popular se refiere: JUAN BETANCOR desde el ámbito de la creación en décimas y EULALIO MARRERO como «archivo» incomparable de la tradición poética

de Fuerteventura, especialmente del romancero. Vid. MAXIMIANO TRAPERO, *Romancero de Fuerteventura*. Las Palmas de Gran Canaria: La Caja de Canarias, 1991.

¹⁰ La memoria de EULALIO MARRERO es, en efecto, tan prodigiosa, que no sólo sabe todos los romances, cuentos, coplas y leyendas que configuran la tradición de Fuerteventura, sino que, incluso, aprendió de memoria el *Martín Fierro* de JOSÉ HERNÁNDEZ y otras obras en verso de ambiente campesino.

¹¹ Aquí se refiere RAÚL HERRERA a la novela del cubano CHANITO ISIDRÓN, *Camilo y Estrella*, compuesta enteramente en décimas, y publicada en una primera edición en 1938, que no sabemos como llegó a manos de EULALIO MARRERO, pero cuyas 130 décimas recita éste desde el principio al fin sin titubeo alguno.

¹² PINO BETANCOR Roger, locutora en aquel momento de *Radio Sintonía* de Fuerteventura, fue quien presentó y condujo el Homenaje a JUAN BETANCOR GARCÍA.

¹³ Expresión cubana: 'manejo, ramo de flores'.

¹⁴ Expresión muy cubana: 'compañero'.

¹⁵ El grupo de música folklórica canaria *Mestisay*, está en la trase-
ra del escenario, esperando iniciar su actuación detrás de TOMASITA
y RAÚL. Nombran aquí a algunos de sus componentes: OLGA CERPA,
la voz femenina del grupo; MANOLO GONZÁLEZ ORTEGA, director
del grupo (y autor, según hemos dicho, del libro sobre la vida y
décimas de JUAN BETANCOR), y ANTONIO MONTESDEFOCA, encargado
de interpretar las décimas, junto a OLGA CERPA, en algunas de sus
actuaciones.

¹⁶ «Poeta del Sombrero» y «Alondra de la Lisa» son los apodos
artísticos, respectivos, de RAÚL HERRERA y TOMASITA QUIJALA.



CABILDO DE FUERTEVENTURA
Consejería de Educación y Cultura



AYUNTAMIENTO DE TUINEJE